

Economía HOY

ISSN 2308-992X

Mayo 2014 | Volumen 6 | Número 63

Maternidad y maternalismo

Por: Julia Evelyn Martínez,
catedrática e investigadora del
Departamento de Economía UCA

EDITORIAL

“Lo haces porque los amas”:

Las relaciones de dominación de
la mujer en la sociedad actual

CUANDO DIJE QUE NO QUERIA
TENER HIJOS, ME PUSIERON
A PARIR...

...Y CUANDO DIJE QUE
IBA A TENER UNO, ME
ECHARON DEL TRABAJO



Poemas de Roque Dalton sobre Karl Marx,
Farabundo Martí y otras cuestiones no
menos importantes, como homenaje en
el mes de su nacimiento (14 de mayo de
1935)... y muerte (10 de mayo de 1975)





Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas" UCA
El Salvador



Publicación mensual del
Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Consejo Editorial

Lilian Vega
Gerardo Olano
Beatriz Escobar

Edición de textos

Gabriela Burgos

Diseño y Diagramación

Miguel Campos

“Lo haces porque los amas”: Las relaciones de dominación de la mujer en la sociedad actual



Con motivo del “mes de la madre” y del 1º de mayo, día en que se conmemoran las luchas de la clase trabajadora a nivel mundial, es pertinente y necesario hablar sobre el trabajo reproductivo, impuesto como “responsabilidad principal” a las mujeres desde hace más de dos mil años, y pilar fundamental de las relaciones de poder que las subyugan hasta este día.

La familia, por lo general concebida como “el origen y la base de la sociedad”, es en realidad una categoría social e histórica; en otras palabras, no ha existido siempre. Una de las principales hipótesis sugiere que apareció con las sociedades divididas en clases, en la Grecia Antigua, como un instrumento efectivo para preservar la propiedad privada, es decir, para garantizar su transferencia de generación en generación. Surge pues como una forma de dominación de la clase en el poder. Dado el objetivo, restringir la sexualidad de las mujeres era una necesidad material. Es así como se establece la monogamia (obligatoria sobre todo para las mujeres) y la familia patriarcal hace su aparición. Naturalmente, rastrear los orígenes precisos de este evento es una tarea sumamente compleja que aún necesita de mucha investigación. Sin embargo, partiendo de la hipótesis anterior, puede inferirse que las mujeres no disponían, desde antes del surgimiento de la familia, del control principal de los medios de producción. De lo contrario, no hubiera sido necesario ni posible proteger la propiedad de esa manera.

El patriarcado, término generalmente utilizado para hacer referencia a las relaciones de poder entre hombres y mujeres, ha sido definido como el conjunto de relaciones sociales que tienen una base material y en las que existen relaciones de jerarquía y de solidaridad entre los hombres, que les permiten someter a las mujeres. La base material del patriarcado es el control sobre la fuerza de trabajo de las mujeres. Dicho control es conservado y perpetuado a través de negarles el acceso y/o el manejo de recursos productivos necesarios y, como ya se dijo, restringiendo su sexualidad. Los hombres ejercitan este control recibiendo servicios personales de las mujeres, remunerados o no, como por ejemplo la crianza y cuidado de hijos e hijas y/o personas dependientes del hogar, actividades de las cuales ellos quedan relevados en gran medida.

Es esta base material lo que sustenta la conciencia, valores e ideología que refuerzan la situación de dominación de las mujeres, en tanto combinan

Dirección: Boulevard de los Próceres,
Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01) 168,
San Salvador, El Salvador

Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 1013
Fax: 2210 6667
Correo electrónico: gburgos@uca.edu.sv
Sitio Web:
www.uca.edu.sv/deptos/economia

exitosamente lo biológico con lo social y presentan como “natural” dicha división del trabajo. Se considera que las mujeres hacen lo que hacen por “amor” a su familia, o bien porque han “nacido” con la información y destrezas necesarias para llevar a cabo tales labores. De hecho, no tener ciertas actitudes o realizar ciertas acciones “propias de las mujeres”, como ser una buena madre, o incluso ser madre, es socialmente reprochable y condenable. Lo que valida a una mujer como mujer, no como persona, es asumir su rol social de esposa, madre, cuidadora, consejera, inculcadora de valores morales y buenos modales, etc., incluso si trabaja fuera del hogar, si es profesional, si es soltera, etc. Es obvio que lo que parecería ser una “dominación privada”, esto es, cada mujer sojuzgada por su propio hombre, es en realidad una dominación social.

Y es, sin duda, efectiva. De acuerdo con las Naciones Unidas (2010), las mujeres, a nivel mundial, dedican más tiempo que los hombres a las tareas domésticas, en promedio, aproximadamente el doble o más. Muchas mujeres realizan también trabajo asalariado, pero tienden a dedicar menos tiempo a sus empleos que los hombres. La carga de trabajo total es, con todo, mayor para las mujeres. Sus remuneraciones, sin embargo, son en promedio menores. De acuerdo con la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de 2012, en El Salvador, el salario promedio de las mujeres representaba alrededor del 80% del salario promedio de los hombres, y su participación en la población económicamente activa con respecto a la población en edad de trabajar era poco más de la mitad que la de los hombres. El que las mujeres sigan recluidas en los hogares, dedicándose principalmente al trabajo doméstico y

de cuidado, por lo demás invisible y calificado como “inferior” (y por ende remunerado como tal, cuando es remunerado), es una realidad vigente. La posibilidad de que desplieguen todo su potencial y creatividad, que participen de forma activa y plena en la sociedad es, en general, más reducida que la de los hombres.

Si bien en nuestra actual forma de organización socio-productiva han existido ciertos avances con respecto a sociedades anteriores, como una mayor participación de las mujeres en la vida productiva,¹ e incluso la conciencia más o menos generalizada de la necesidad de la “igualdad de derechos” entre hombres y mujeres, estos no han sido más que modificaciones y adaptaciones de la familia a las necesidades del modo de producción actual, su evolución en una nueva forma funcional para el capital.

La familia en la actualidad es el ente “privado” principal, al cual el capital confía la reproducción de la fuerza de trabajo, la forma más barata en que puede hacerlo gracias, justamente, al trabajo gratuito y/o de bajo costo de las mujeres. Pero no solo eso, esta división del trabajo también permite mantener controlado y comprimido el salario, tanto el directo como el indirecto y el diferido. Ciertamente, el trabajo doméstico y de cuidado no solo produce bienes y servicios que, de ser proveídos por empresas, implicarían un mayor costo de reproducción de la clase trabajadora, sino además ahorros importantes en servicios públicos como guarderías, asilos, educación y salud. Al ser las mujeres, y sobre todo las madres, las principales responsables de la salud y el bienestar de los miembros del hogar, el Estado queda eximido de tal obligación, o lo es, en todo caso, solo de forma indi-

recta. Es más, las necesidades que no son satisfechas en el hogar, son consideradas como un “fracaso familiar” en el que la mujer es la principal culpable. Las demandas sociales al Estado quedan así reducidas.

Existen muchos y muy fuertes intereses que cuidan este estado de cosas, esta dominación sobre dominación. El capital, está interesado en disponer de trabajo barato y gratuito para perseguir sus ganancias; y los hombres, están interesados en conservar el control sobre la fuerza de trabajo y el cuerpo de las mujeres para poder continuar en la posición de ventaja y superioridad que ello les confiere. En otras palabras, la organización familiar del trabajo reproductivo es una pieza orgánica del modo de producción actual. Los efectos contraproducentes que pueda tener —porque los tiene— no son más que parte del funcionamiento normal de una organización socio-productiva conflictiva y contradictoria. Capitalismo y patriarcado están entrelazados. El capitalismo ha subsumido las relaciones patriarcales a su lógica; y el patriarcado, mucho más antiguo que el capitalismo, sobreviviente de varios cambios económicos radicales en la historia, aquí y ahora responde a las demandas del capital.

De ahí que la lucha por la disolución de la dominación patriarcal es al mismo tiempo la lucha por la disolución de las relaciones capitalistas de explotación, es decir, una lucha *vis-à-vis* la lucha de clases. Al final, se trata de eliminar toda forma de opresión, de avanzar hacia relaciones de género nuevas y superiores y, en definitiva, de la construcción de una sociedad sin clases sociales.

1: Aunque es necesario mencionar que, de acuerdo con las Naciones Unidas (2010), el incremento de la participación de las mujeres en el trabajo asalariado no ha sido acompañado por un incremento en la participación de los hombres en el trabajo doméstico. Esto significa que tanto hombres como mujeres se han limitado a transferir a otras mujeres las obligaciones del cuidado de los miembros dependientes y del hogar, perpetuando así, gracias al establecimiento de relaciones serviles, la situación de sometimiento de las mujeres en general.

CUANDO DIJE QUE NO QUERÍA
TENER HIJOS, ME PUSIERON
A PARIR...

...Y CUANDO DIJE QUE
IBA A TENER UNO, ME
ECHARON DEL TRABAJO

Maternidad y maternalismo

Por: **Julia Evelyn Martínez**,
catedrática e investigadora del
Departamento de Economía UCA



El núcleo duro de la opresión femenina en las sociedades patriarcales no es la maternidad, sino el maternalismo, es decir, la imposición de la maternidad como destino primordial e ineludible para las mujeres y como eje central en torno al cual éstas deben organizar sus vidas y distribuir su tiempo. Por ello, la lucha por la autonomía, el empoderamiento y la ciudadanía de las mujeres no significa estar en contra de la maternidad, pero sí estar en contra del maternalismo.

La maternidad es una función biológica (procreación, embarazo y parto) y una práctica social

(cuidado de la vida de hijos e hijas). La maternidad es vivida por las mujeres de acuerdo a condiciones biológicas, psicosociales, ambientales y económicas muy diversas. No se puede comparar la maternidad que vive una trabajadora doméstica con la maternidad que vive la mujer que la contrata como niñera para el cuidado de sus hijos y/o hijas. Tampoco se puede comparar la maternidad de una mujer heterosexual con la maternidad que vive una mujer lesbiana. Menos aún se puede equiparar la experiencia maternal que vivirá una mujer con un embarazo resultado de una violación sexual que la que vivirá una

mujer que ha planificado su maternidad como parte de su proyecto de vida.

En cambio, el maternalismo es una ideología de dominación que se impone como patrón obligatorio para moldear la vida de las mujeres en las sociedades patriarcales. Por sociedades patriarcales se entiende a las sociedades en las que existe un sistema de relaciones de poder que está estructurado en torno a la idea de la superioridad de lo masculino sobre lo femenino y en las cuales se considera que las mujeres deben servir y agradar a los hombres.

La ideología maternal hace abstracción de la diversidad de las experiencias de vida de las mujeres y de las diferencias que existen entre mujeres (de clase, de raza, de orientación sexual, de edad) con la finalidad de “maternalizar” a las mujeres. Esto significa circunscribir la esencia y la identidad femenina a la maternidad, como si las funciones biológicas y las prácticas sociales de la maternidad fueran el criterio último para determinar si una mujer es una “verdadera mujer”. Maternalizar a las mujeres también significa que sus conductas en el ámbito familiar, comunitario, económico, político y/o religioso será evaluada en términos de los valores, actitudes y prácticas que culturalmente se asocian con la maternidad: cuidado a los demás, ternura, sacrificio, desinterés, sumisión, etc.

Pero además, la ideología maternal impone a las mujeres un modelo hegemónico de maternidad que está inspirado en cosmovisiones religiosas que veneran a las mujeres en su rol de madres que ponen su vida en función del cuidado y del bienestar de los demás. Por ejemplo, en la ideología maternal dominante en El Salvador, se impone una maternidad hegemónica construida a partir de la figura religiosa de María de Nazaret.

Siguiendo este arquetipo, se espera que las mujeres salvadoreñas, al igual que María de Nazaret, sean madres a una edad temprana, y que asuman una actitud de conformidad y de aceptación de su embarazo, aún cuando este no sea planificado o sea el resultado de una violación. Esto se fundamenta en el hecho de que este mode-

lo de maternidad (el de María de Nazaret) toma como referencia a una adolescente sumisa que acepta sin replicar un embarazo impuesto por Dios, para salvar a la humanidad de sus pecados.

A partir de este modelo también se espera que las mujeres salvadoreñas puedan dar a luz en condiciones extremas y de alto riesgo, y que en medio de estas adversidades, puedan ser capaces de mantener la fuerza física y la capacidad emocional de proteger a los neonatos antes que cuidar de ellas mismas. De conformidad a esto, las mujeres salvadoreñas, durante el alumbramiento y puerperio, deberían seguir el ejemplo de María de Nazaret, quien después de parir en un establo en condiciones insalubres, tuvo la serenidad y la fuerza física necesaria para salvar a su hijo de la masacre ordenada por el rey Herodes, y no dudó en emprender un largo y tortuoso viaje desde Palestina hasta Egipto a los cuatro días de haber parido, con todos los riesgos de mortalidad materna que ello implicaba.

Esta maternidad hegemónica explicaría el por qué en nuestro país, la sociedad y el Estado toleran los altos niveles de maternidad adolescente, que en el 2012 se reflejaba en una cifra diaria de 69 partos de niñas y adolescentes entre los 10 y los 17 años, —según el informe *Estado de la población mundial 2013* del Fondo de Población de la ONU— y que en gran medida son el producto de violencia sexual y del estupro. A lo mejor se piensa que si María de Nazaret fue una buena madre adolescente, por qué no puede serlo también una niña salvadoreña de 10 años.

El análisis de esta maternidad hegemónica podría también explicar el por qué muchos jueces y juezas condenan por homicidio agravado a mujeres con partos extra-hospitalarios cuyos hijos fallecieron durante el parto, como consecuencia de una emergencia obstétrica o de un parto precipitado, que temporalmente les inhabilitó física y/o emocionalmente para atender a estas criaturas. En muchas de estas sentencias condenatorias, se puede leer cómo jueces y juezas recriminan a estas mujeres el no haber seguido “su instinto maternal” y con base en este supuesto instinto, reponerse y cuidar de la vida del neonato antes de su propia vida. A lo mejor piensan que no ha habido parto extra-hospitalario más difícil que el de María de Nazaret, y con todo, ella cuidó de su hijo.

Con esta ideología maternal y con este modelo de maternidad hegemónica, las familias, las escuelas, las iglesias, el Estado y demás entidades socializadoras, dedican sus mayores esfuerzos a entrenar a las niñas en la ideología maternal para que puedan desarrollar desde temprana edad su capacidad para el amor maternal al mismo tiempo que se les alienta a que diseñen su vida tomando en cuenta el momento en que serán madres. Estos esfuerzos van acompañados de un sistema de sanciones morales, sociales y/o contra las mujeres que no cumplan con el destino manifiesto de ser madres. Este sistema de sanciones oscila entre la crítica privada o pública a las mujeres que después de los 30 años no son madres aún hasta llegar al encarcelamiento de las mujeres que deciden interrumpir sus embarazos de manera deliberada.

Por su parte, el Estado en este tipo de sociedades diseña sus políticas públicas con un enfoque maternalista, que buscan imponer o reforzar una identidad femenina vinculada a la maternidad. En El Salvador por ejemplo, el proyecto Ciudad Mujer, que constituye la “joya de la corona” de las políticas públicas para la igualdad de género, tiene como logo a una mujer y a su hijo, como una clara señal que a las mujeres salvadoreñas se les considera ante todo y sobre todo, como madres.

El maternalismo es el responsable de los bajos niveles de autonomía económica de las mujeres. Por ejemplo en El Salvador, según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de 2011, la participación de las mujeres en la Población Económicamente Activa (PEA) es de apenas el 47%, frente al 80% de participación que tienen los hombres. En el caso de las mujeres, la principal razón para no tener un empleo y/o no desarrollar una actividad que les genere ingresos propios es la maternidad y los trabajos del cuidado no remunerados asociados a la maternidad que deben realizar “por amor” para sus familias. Por ello, según datos el observatorio de la igualdad de género de la CEPAL (2010), en el 2008 casi el 50% de las mujeres rurales y el 34% de las mujeres urbanas mayores de 15 años que no estudian, no tienen ingresos propios.

En conclusión, la realidad de la maternidad de las mujeres es compleja y diversa: no todas las mujeres aspiran a ser madres; muchas mujeres son madres de

manera involuntaria y para muchas mujeres, la maternidad, lejos de ser una forma de realización personal, es más bien un mecanismo de opresión, de esclavitud y de pobreza personal.

Si se aspira como sociedad a desmontar el sistema de poder patriarcal y a promover la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, se tiene que comenzar por desmontar el maternalismo que permea todos los discursos y todos los ámbitos de la sociedad, incluyendo el ámbito educativo y el ciclo de las políticas públicas. Esto por supuesto presupone la crítica a la razón maternal y la emergencia de modelos de maternidad contra hegemónicos, que no solo reconozcan las maternidades diversas, sino el derecho de las mujeres a decidir no ser madres.

Referencias bibliográficas

- De Beauvoir , Simone (2005) *El Segundo Sexo*. España: Ediciones Cátedra, S.A.
- División de Información y Relaciones Externas del UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas (2013). *Estado de la Población Mundial 2013*, disponible en <http://www.unfpa.org.mx/publicaciones/SP-SWOP2013.pdf> Información obtenida de: <http://diario1.com/nacionales/2013/10/69-partos-de-adolescentes-por-dia-en-el-salvador/>
- Martínez, Julia Evelyn (2011) “Patriarcado para principiantes” periódico digital *Contrapunto*.
- Mojsuk, Marta. (sf) *Entre el maternalismo y la construcción socio-política de la maternidad*. Disponible en: http://www.emede.net/textos/martamojsuk/maternalismo-maternidad_dea.pdf
- Palomar Vereá, Cristina (2005) “Maternidad: historia y cultura”. *Revista La Ventana*, No. 22. Páginas 35-67. México: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

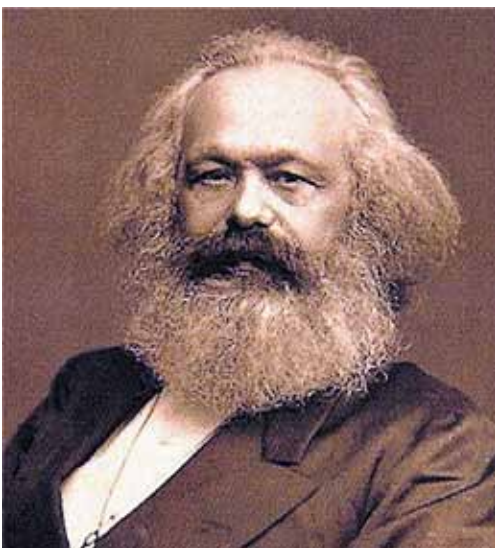


Poemas de Roque Dalton sobre Karl Marx, Farabundo Martí y otras cuestiones no menos importantes, como homenaje en el mes de su nacimiento (14 de mayo de 1935)... y muerte (10 de mayo de 1975)

Karl Marx

Desde los ojos nobles de león brillando al fondo de tus barbas
desde la humedad polvorienta en las bibliotecas mal alumbradas
desde los lácteos brazos de Jenny de Westfalia
desde los remolinos de la miseria en los exilios lentos y fríos
desde las cóleras en aquellas redacciones renanas llenas de humo
desde la fiebre como un pequeño mundo de luz en las noches sin fin
le corregiste la renca labor a Dios
tú oh gran culpable de la esperanza
oh responsable entre los responsables
de la felicidad que sigue caminando

(*El turno del ofendido*. Karl Marx nació en Trier, Reino de Prusia, el 5 de mayo de 1818)



Las confortaciones de los santos auxilios

I

(1932)

Agustín Farabundo Martí
dejó que lo abrazara
el cura con quien se había negado a confesarse
y caminó firmemente al paredón.

De pronto se volvió
y llamó a Chinto Castellanos,
secretario presidencial, quien lo había acompañado toda la noche
platicando y fumando puros,
en la capilla ardiente.

“Dame un abrazo vos —le dijo al oído—,
está fregado que sea de un cura tan intrigante
el último abrazo que me lleve de la vida.”

“¿Y por qué yo?” —le dijo Chinto.
“Ah —le contestó Farabundo—, porque vas a ser uno de nosotros,
Ya verás.”

Y fue a ponerse frente al pelotón que lo fusiló.

(*Historias prohibidas del pulgarcito*. Farabundo Martí nació en La Libertad, El Salvador, en otro 5 de mayo pero de 1893, 10 años después de la muerte de Marx. Fue fusilado durante la masacre de 1932. Tenía en ese momento casi 40 años, la misma edad que tenía Roque Dalton cuando fue asesinado.)



- Mayo 2014
- Volumen 6
- Número 63



Sobre la plusvalía o el patrón le roba a dos en cada obrero

Los oficios domésticos de la mujer le crean al hombre el tiempo para el trabajo socialmente necesario que no se le paga completo (la mayor parte de su valor se la roba el capitalista) sino sólo lo suficiente para que viva y pueda seguir trabajando, pago con el cual el hombre vuelve a la casa y le dice a la mujer que ahí que vea cómo hace para que le alcance en la tarea de cubrir todos los gastos de los oficios domésticos.

(Historias y poemas de una lucha de clases [Poemas clandestinos])



Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Dirección: Boulevard de los
Próceres, Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01) 168,
San Salvador,
El Salvador

Teléfono:
2210 6600 Ext. 460 y 1013 Fax:
2210 6667

Correo electrónico:
gburgos@uca.edu.sv

Sitio Web:
www.uca.edu.sv/deptos/economia